



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTRAS ACTRICES
LUISA CASADO



Lit. de Bravo, Desengano. 14 y Carbon. 1. Madrid.

Dama joven que algún día
del arte orgullo y encanto
será, si no se extravía.
La prueba de su valía
está en *La peste de Otranto*.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Al director de orquesta del Teatro Real, por Ricardo de la Vega.—Quisicosas, por José Estremera.—Día de niebla, por Manuel Ossorio y Bernard.—¿Sería tonto?, por Ricardo Monasterio.—Justicia seca!, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Una visita, por Fiacro Iráyzoz.—Ensalada periodística, por Ángel Caamaño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Luisa Casado.—Cantares.—Tipos, por Cilla.



Cada vez que nace el Mesías—y esto ocurre todos los años—nos cuesta á las personas pacíficas un dolor de cabeza, como si nosotros tuviésemos la culpa.

Mucho antes de que se verifique el fausto suceso, los chicos de la vecindad nos aturden á fuerza de entonar melodías con acompañamiento de redoblante; así es que cuando llega el día, ya no tenemos fuerzas para nada y recibimos la noticia del nacimiento con la misma imperturbabilidad con que vemos á Morales matar gente en *La Huérfana de Bruselas* y demás dramitas sanguinolentos.

Pero, en cambio, llegan los serenos, los funcionarios de las alcantarillas, los aguadores con estudio abierto y toda esa baraunda de pedigüenos que nos felicitan el día de Pascua, y ¡créame V., lector! entonces pierde uno la serenidad y daría cualquier cosa por estar en el pellejo de Oliver para sacar el sable y tratarles á todos como si fueran alumnos.

Este año aumentará probablemente el número de pedigüenos, porque la costumbre se ha hecho extensiva á otras clases sociales, y nada tendrá de particular que ocurran escenas como esta:

—Señorito.

—¿Qué quieres?

—Está ahí uno que pregunta por V.

—Dile que pase.

Y penetrará en la sala un sujeto mal encarado y nos dirá, presentándonos la consabida tarjeta:

—Pues, yo soy el casero que venía á felicitarle á V.

*
**

¡Dios mío! ¿No tiene uno bastante con ser padre de familia y con poseer hijos capaces de comersè la bola del Ministerio de la Gobernación, si fuera de guirláche?

Desde que comienzan á instalar sus elegantes puestos las vendedoras de la Plaza Mayor, todo el que es padre experimenta una sensación de dolor, comparable tan sólo á la que siente el joven enamorado cuando le aprietan las botas en presencia de la mujer amada.

Los chicos piden la contribución anual de turrónes y otros pedruscos propios de la época; la esposa, tradicionalista en todo aquello que se refiere á lo culinario, discurre en la sombra la manera de hacerle tragar á V. el menguado besugo con salsa de piñones; y poco á poco va el hombre apurando todos los líquidos de Noche-Buena; desde el Jerez de ocho reales con casco, hasta el *cocimiento blanco* que titulan leche de almendras los mozos de café.

—¡Pero, hombre!...—le dice á V. la dulce compañera de su vida.—¡No estaría bien que dejásemos de celebrar la

Noche-Buena! Ya sabes cómo son las de Cerotillo, que todo lo figonean; y al ver que no teníamos ni un mal besugo, eran capaces de desacreditarnos entre todos nuestros conocimientos...

—Mujer; hazte cargo de que vamos á gastar lo que no tenemos.

—¡Ay, Joaquín! Te has vuelto un cicatero sin pizca de dignidad... Yo he sido criada en la mayor abundancia: acuérdate, si no, de cuando me conociste en casa de mis padres y de la Noche-Buena que pasaste allí; mamá te puso un besugo de libra y media para ti sólo... Por cierto que nos dió un mal rato mi tío el de Matapozuelos cuando se tragó la anilla de la servilleta, creyendo que era dulce de membrillo.

*
**

¿En qué casa, medianamente decorosa, dejará de haber estos días comida extraordinaria?

Hasta D. Sabino, que es la quinta esencia de la miseria, se ve en la necesidad de obsequiarse y obsequiar á los suyos.

—No hay más remedio—nos decía ayer,—todos los años celebramos en casa la Noche-Buena con cierta esplendidez. Este año había pensado comprar un buen besugo; pero lo he reflexionado mejor y vamos á comer de carne, porque es más sano y mejor.

—¿Comerán ustedes pavo?

—¡Quiál! Nos comeremos un perrillo de lanas que le han regalado á mi suegra.

*
**

A propósito de pavos: hemos oído decir que hay muchos con viruelas; pero como todos los años se repite lo mismo, creemos que estas son voces que hace correr la sociedad protectora, para salvar la existencia de aquellos inocentes animalitos.

Sin embargo, hay personas que antes de matar el pavo lo acuestan y arropan para que sude, á fin de que brote la erupción, si existiere; y más de una vez hemos oído conversaciones del tenor siguiente:

—¿Qué tal el pavo?

—Hoy sigue un poquito mejor.

—¿Eran las viruelas efectivamente?

—No, señora; al principio lo hemos creído todos; pero luego resultaron unas intermitentes, complicadas con un padecimiento al corazón.

—¿Algún disgusto?

—Sí, un disgusto horrible. Figúrese V. que este pavo es viudo con hijos; pues bien, dos días antes de entrar en casa supo que el mayorcito se había puesto en relaciones con su propia tía.

—¿Y cuándo se lo comen VV.?

—No lo sé, porque después de lo que lleva sufrido, me causa mucha pena tener que darle ese nuevo disgusto.

*
**

Y con esto no canso más. Buenas noches, lectores. Es decir, buena *Noche-Buena*.

LUIS TABOADA.

AL DIRECTOR DE ORQUESTA

DEL TEATRO REAL

Señor director de orquesta del Teatro de la Ópera. Con el permiso de usted voy á decirle una cosa:

¿Ha visto usted esos coches parecidos en la forma á los antiguos *bombés*, hoy ya pasados de moda?

¿Ha visto usted que en algunos el cochero se coloca á la zaga, y por encima de la caja maniobra con la fusta en una mano y las riendas en la otra? ¿Y no le parece á usted que poniéndose á más corta distancia, quiero decir, más arrimado á la cola se sujetará mejor el jaco si se desboca? Pues bien, señor director del Teatro de la Ópera, ese mismo es el efecto que me hace ver su persona con la batuta en la mano fuera de la caja armónica dándose de codo con caballeros y señoras que van á primera fila de butacas, y que gozan mirando á los profesores de la orquesta cómo tocan. Está usted fuera de cacho (según la frase taurómaca) y se lo voy á probar si usted á mal no lo toma. ¿Qué falta le hace á usted ver violines y violas, violoncellos, contrabajos, flautas, clarinetes, trompas, y los demás instrumentos que componen la grandiosa orquesta que usted dirige desde la regia poltrona y que lo mismo interpreta *El Roberto que La Norma*? ¿Qué le importa á usted mirar la cara rubia y redonda de Muñoz, á quien conozco desde fecha muy remota porque toca el contrabajo como ninguno lo toca? ¿Por qué quiere usted mirar delante de sí á *Pastora* que arranca al violoncello tiernas y sentidas notas lo mismo que canta el *Crédidi* con voz dulce y armoniosa? ¿Pero el tener á la orquesta delante de sí, qué importa? Usted, señor director del Teatro de la Ópera, no tiene necesidad de mirar á los que soplan el metal ó la madera, ni á los que aprietan ó aflojan

las clavijas del violín; ellos serán los que pongan cuidado en mirarle á usted, no por su hidalga persona, sino porque usted ostenta la batuta en su manopla, (que más manopla parece que guante puesto á la moda) y á sus movimientos hace de ir ajustadas las notas. La orquesta pende de usted; y usted, de la *prima-donna*, del tenor y del barítono, del bajo y de cuantos toman parte en el gran espectáculo; pero si usted abandona al cantante, solamente por mirar á los que tocan, le diré que de este asunto no sabe usted ni una jota. Pero me ocurre una idea: ¿por qué no hace usted una cosa? La batuta en una mano y un telescopio en la otra. Ya que usted se pone á veinte kilómetros de la concha del apuntador, que es donde los maestros se colocan, para seguir al artista con mano segura y pronta, podrá enmendarse la falta; y usted estará en sus glorias alternando con el público, mirando á la orquesta toda, y columbrando al cantante allá en la escena remota. —¡Ah mi señor director del teatro de la Ópera una cosa es engañar á los que no le conozcan con ademanes y gestos que ningún mérito abonan, sacudiendo la melena, volviendo á escape las hojas de la partitura, y dando bofetadas á la atmósfera con la mano izquierda, ó sea con la mano que le sobra, y otra estar firme en su puesto, y saberse de memoria el *partito*, y sentarse arrimadito á la *concha*. —Pero basta ya de carta, que se va haciendo enfadosa. Si algún crítico me quiere combatir, venga en buen hora. Y abur, señor director del Teatro de la Ópera.

RICARDO DE LA VEGA.

QUISICOSAS

I

Pesando arroz Baltasar se dió tal golpe en la frente con la romana al bajar la pesa, que, sin chistar, quedó muerto de repente.

¡Y luego dice la gente que á nadie mata el pesar!

II

Una Lais abandonada se vió por su amante un día, y todo el mundo decía que estaba desconsolada.

A otro día la cuitada trocó la pena en placer. —¡Mal le debísteis querer— dijo uno,—pues que ya estáis alegre!—Y dijo la Lais: —¡Si me hubiérais visto ayer!

III

—Mi dinero, me acomodo á que lo administre usted, pero á condición de que usted correrá con todo.

Así dijo Pedro á Blas y éste, fiel á su deber, tomó el oro, echó á correr, y no se le ha visto más.

IV

Cuando á Samuel, que es judío, le preguntan cómo está, dice:—No estoy muy católico. Y dice una gran verdad.

V

—Chico, nuestro oficio está perdido; no hay ningún *pipi* á quien poder dar un *timo*, porque entienden el busilis.

—¡Como que este es un país que nunca quiere *estruirse*, y así no hay ilustración como en los otros países! Figúrate; en Inglaterra hoy los timadores viven, y hasta tienen un periódico. —¿Qué periódico?—El *The Times*.

VI

Á UN BUEN POETA Y MAL HOMBRE

La fama de los varones ilustres de fijo cobras, como á otras generaciones logres dejarles tus obras sin dejarles tus acciones.

VII

—Me ha dicho el amo, señora,

que tiene que trabajar, y que no vendrá á almorzar hasta dentro de una hora.

—¿Y yo he de esperarle, ó qué?

¿Dijo más el señorito?

—Que si tiene usted apetito, tome un *téngase usted en pie*.

JOSÉ ESTREMEIRA

DÍA DE NIEBLA

La clara luz del sol ha ahuyentado la espesísima niebla con que el lunes último nos vimos sorprendidos los madrileños. De no suceder así, fuera imposible escribir estas líneas, porque no podría averiguar dónde se hallaba colocado el papel.

Las observaciones de los astrónomos se limitan á decirnos que en dicho día estuvimos á tres grados bajo cero, y que reinaba niebla: para la primera observación no había más que hacerse cargo de lo que nuestros propios cuerpos aseguraban con elocuentes estremecimientos de frío: para lo segundo, salir á la calle ó asomarse á un balcón.

Yo no conozco de Londres más que á unos cuantos ingleses, y aun tengo sospechas de su verdadera nacionalidad; pero creo que sus ponderadas nieblas del Támesis, no han de ser, ni más cerradas ni más peligrosas que la que hemos tenido ocasión de conocer en Madrid.

La estadística de los accidentes expresa lacónicamente, ya que chocaron numerosos vehículos, ya que algún madrileño se cayó precisamente á dos pasos de un tranvía en movimiento, ya que unos transeúntes se precipitaban sobre los otros.

Mis particulares observaciones fueron más lejos. En primer lugar, observo que los transeúntes iban golpeando el suelo con el bastón, para advertir que se les abriera paso ó, colocados los brazos rectos, para averiguar por el tacto si estaba libre el camino.

Los rateros hicieron su agosto apoderándose de los relojes de todos los paseantes, sin que ninguno protestara, pues todos suponían que era algún amigo que les hacía cosquillas.

El alumbrado público no conseguía romper la oscuridad, y sólo en algunas calles creíamos ver lucir un fósforo de Cascante: era una bomba de luz eléctrica, luchando con el fenómeno atmosférico.

En la calle de Sevilla era imposible sustraerse á los saludos de los que, sable en mano, ejercían á ciegas su lucrativa industria.

En la de Alcalá las familias iban ensartadas con un bramante para no perderse.

En Recoletos un conocido literato dió de cabeza contra un poste de piedra: inútil es añadir que éste quedó hecho harina.

Los amantes aprovecharon la oportunidad para acercarse á las muchachas, objeto de su amor, sin otra quiebra que la ocurrida á uno de ellos que, fiado en la impunidad de la niebla, trató de dar un abrazo á su Filis y abrazó á un guardia de orden público.

Un amigo mío que vive en uno de los hoteles de la Puerta del Sol, equivocó el camino, se perdió entre la niebla y en vez de entrar en su casa se precipitó en el pilón de la fuente; y tan intenso era el frío que había sentido antes, que creyó hallarse en una pila de aguas termales.

La humedad era tan grande, que en la mayor parte de las esquinas de las calles céntricas, se formaron al poco tiempo lagunas imposibles de vadear. Debíanse al agua que habían escurrido las talmas de goma de los vigilantes de orden público.

El frío era tan crudo, que no hubo madrileño que cumpliera una palabra empeñada anteriormente: se habían helado todas.

Días de niebla hemos conocido muchos los que vivimos en Madrid; pero el lunes fué un verdadero pleonismo de niebla, una niebla impasible, única, ejemplar, aterradora en ciertos momentos.

Algunos madrileños, imposibilitados de conocer el camino de sus respectivas casas, se sentaron en las calles y pasaron en ellas la noche, hasta que, apareciendo el martes el astro del día, pudieron entrar en su domicilio, donde cariñosos parientes los retorcieron para escurrir el agua y les pusieron á secar al sol.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

¿SERÍA TONTO?

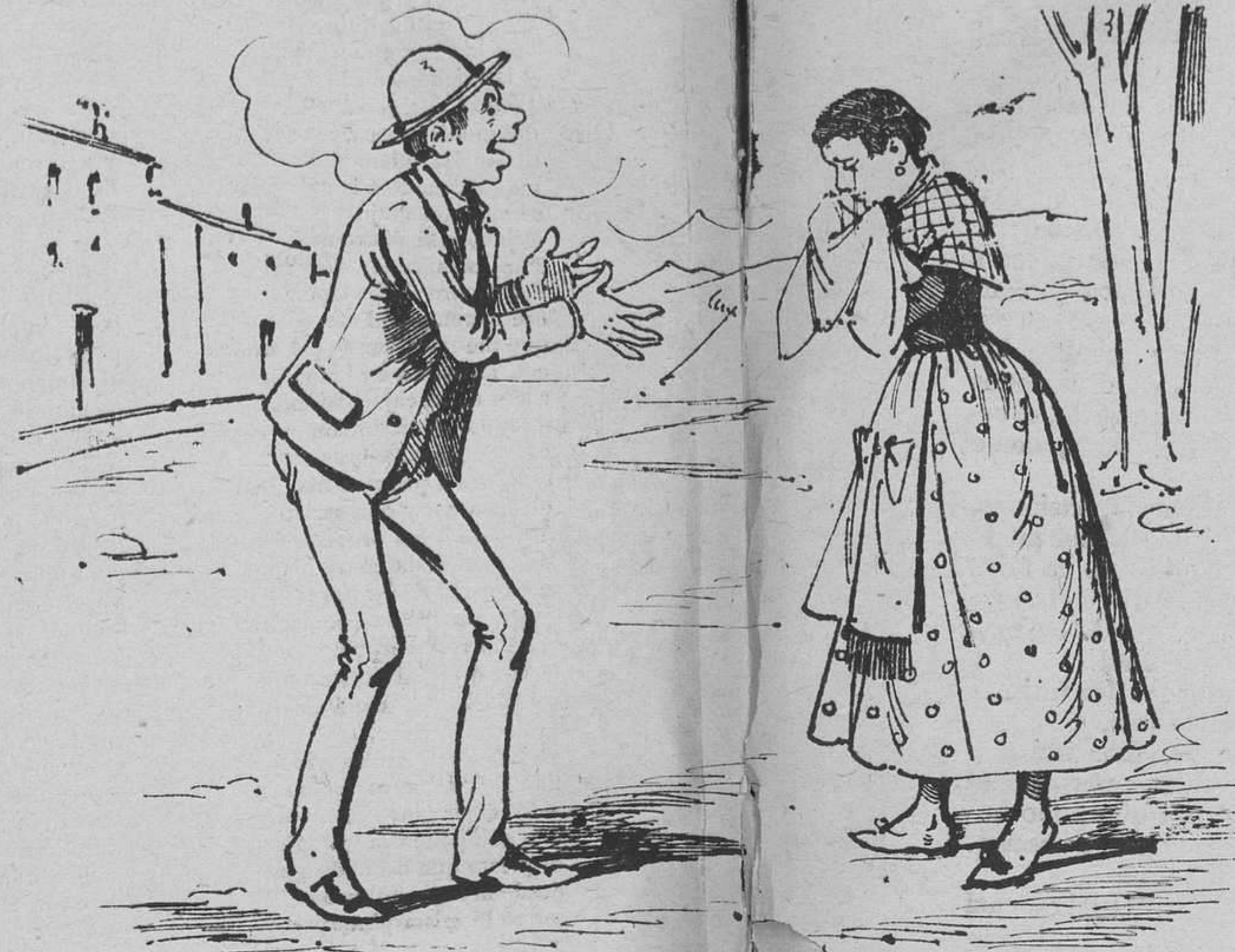
Pues señor (y va de cuento): había en cierto lugar

que no hay para qué nombrar un tonto de nacimiento,

CANTARES



San Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos,
y su padre le decía:
—¡Ponte el gorro, Periquito!



Una vez que tú quisiste
fué por el pelo;
ahora que estás buena
ya no te quiero.



Y al momento le dije que no,
que para gitanos
no me pei no yo.



Un fraile me requirió
un lunes por la mañana;
yo le dije:—Padre mío,
¡el principio de semana!



Soldado le quierde,
pero no de infantería,
que la sal de los soldados
está en la caballería.



Dice el sabio Salomón
que el que engaña á una mujer
no tiene perdón de Dios...
si no la engaña otra vez

Lit. de Bravo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

que apesar de su inocencia iba, por costumbre anual, á postrarse al tribunal de la santa penitencia. Y sin mucha dilación, al verle el padre vicario al pie del confesonario, le echaba la absolución; que así evitaba escuchar tantísima tontería como el tonto le decía cuando se iba á confesar. Cierta día, nuestro tonto fué en busca del confesor diciendo el «yo pecador;» y por despacharle pronto, dijo el cura: —Date prisa y procura no cansarme, que estoy sin desayunarme, y aún tengo que decir misa. Esto dicho, el confesando con su falta de cordura, añadió:—Pues señor cura traigo un pecado nefando. —¿Cuál es? y sin dilación yo te absuelvo y te despido. —¡Pues es, padre, que sé un nido de jilguero verderón! —¿Y dónde está? —En un majuelo del alcalde del lugar. —¿Ve usted, padre, el bacillar? —Sí.—Pues, al pie del ciruelo. He puesto allí unos terrones, porque el nido me conviene. —¿Y cuántos pájaros tiene? —Tres *muy majos*, «en cañones.» Y conteniendo la risa difícilmente el vicario, salió del confesonario marchándose á decir misa.

Yendo el cura á pasear muy temprano, una mañana de la siguiente semana, pasó por el bacillar. Recordó el tonto, el ciruelo, el nido de *verderones*, y encontrando los terrones dió al punto con el majuelo. El nido en él descubrió, y viendo á los tres jilgueros casi, casi, voladeros, cogió el nido y lo llevó. Y como la cría era una de sus aficiones, con aquellos verderones puso el cura pajarera.

Diciendo el «yo pecador» como cualquier penitente, fué el tonto al año siguiente en busca del confesor; y siguiendo el confesando con su falta de cordura, dijo al cura:—Señor cura traigo un pecado nefando. —¿Cuál es? y sin dilación yo te absuelvo y te despido. (Este ya sabe otro nido de jilguero verderón.) —Bien mi falta necesita absolución, pues me agobia. —Dila. —¡Pues... tengo una novia! —¡Una novia! —Muy bonita. —¿Y quién es esa hermosura? —Eso lo callo. —¿Por qué? —¡Porque me la coge usted, como el nido, señor cura!

RICARDO MONASTERIO.

¡JUSTICIA SECA!

Te he visto por la calle lucir tus galas, activa y desdefiosa y audaz y fría, como águila que al cielo tiende las alas y sin temor al viento le desafia.

Al mirar tu hermosura, tu gentileza, no queda entre los grupos un caballero que no aborrezca al dueño de tal belleza que ha sabido adquirirla por su dinero.

Las señoras te envidian á todas horas por esos aderezos y esos carruajes; las señoras de veras... ¡pobres señoras! ¡ellas no tienen joyas, coches ni encajes! El fango que te mancha te importa un bledo porque el vicio te presta cínica audacia... ¡yo mis lamentaciones unir no puedo á los que se conducen de tu desgracia!

Ya sé que es tu boato miseria todo, ¡pero, al fin, la miseria del millonario! ¿Que compasión infunde verte en el lodo? ¡Eso no tiene nada de extraordinario!

Lo chocante es que á ratos quejarte puedas y rabiando maldigas la suerte aciaga. ¿Desgraciada con perlas, blondas y sedas? ¡Desgraciado es el tonto que te las paga!

Cuando evocas recuerdos de tu caída, en el tranquilo lago se alzan las brumas y encuentras, según dices, triste la vida... ¡y al infeliz que coges me le desplumas!

En el hogar sagrado la tea enciendes y á la familia honrada sin pan la dejas, caricias mentirosas prestas y vendes. ¡Y te quejas del mundo! ¿Por qué te quejas?

De sentimientos nobles hiciste oficio y en el amor hallaste venero oculto con raso y con diamantes cubres el vicio y la virtud ajada sufre el insulto.

¡Y á veces la amargura hierve en tu pecho y quiere de su cárcel romper las rejas! De quejarse las otras tienen derecho, pero tú que las pisas, ¿de qué te quejas?

El camino que sigues cubre de flores sin apreciar el oro con que te paga estúpida falange de admiradores que en tus suspiros falsos loca se embriaga.

Eres guía y espejo de pecadoras, ¡y jamás te arrepientes, y nunca cejas! ¡mientes cuando acaricias, y cuando adoras! ¡Y hasta creo que mientes cuando te quejas!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: La peste de Otranto.—COMEDIA: Sin solución.—ZARZUELA: Los fusileros.

Previo el pago de 4 pesetas á un revendedor de esos que dicen que no hay, pude ver *in excelsis* el último drama de D. José Echegaray; el estreno, se entiende.

Desde allí me pareció La peste de Otranto una de las peores, si no la peor de las obras del insigne dramaturgo. Baste decir que en todas ó casi todas las demás, con todos los defectos que hemos convenido en achacarlas, ciega, arrebatada y conmueve, siquiera sea por breves momentos.

En el último drama ni eso sucede. Tan falsos resultan los tipos, que parecen de similar; tan escasas son las situaciones verdaderamente dramáticas, que jamás, ni un instante, el espectador se identifica con los personajes, y no puede, como es consiguiente, sentir como y cuando ellos.

Y no depende esto de que no haya verdaderas pasiones, arranques viriles, escenas espantosas y chispazos del genio portentoso que ha engendrado la obra. Depende de la falta de verdad del conjunto, de la monotonía y pesadez de la mayor parte del drama, recargado de *impedimenta*, y de las malas condiciones en que se verifica la catástrofe final.

En el primer acto sólo son dignas del autor las dos últimas escenas, y otro tanto acontece en los dos restantes.

Todo lo que dice el fraile aquél es perfectamente inútil y pesado por añadidura. Este tipo no hace falta más que al final para prohibir el incendio del templo, cosa que pudo haber saliendo por primera vez á escena en el momento preciso. Todo lo demás es farrago.

Lo mismo digo del preboste de mercaderes. Huelga casi por completo.

La única figura que resalta, donde el autor ha puesto los toques más brillantes, es la de Roberto.

Mancebo generoso, valiente, enamorado, y un tantico inmodesto como la época requiere, este personaje constituye por sí solo el drama. Los demás son maniqués sin voluntad propia, faltos de expresión y trazados con descuido.

Esto depende, sin duda, de que el Sr. Echegaray ha tenido que ajustarse al cuadro de compañía que actúa en el Español. ¡Y como allí no hay más que Vico!

El público, respetuoso y galante con el genio, le tributó una ovación, y le acompañó á casa con murga y hachas de viento.

En la ejecución se distinguió sobremanera el Sr. Vico, y cumplieron regularmente la Sra. Cirera y la Srta. Casado.

Al día siguiente estrenó el otro Echegaray su comedia *Sin solución*.

El público y la crítica se han mostrado sobradamente injustos con ella.

Sin solución es una bonita comedia, de excelente corte, bien pensada y desarrollada con exquisito tacto.

La acción se desarrolla con naturalidad y sencillez, sin recurrir á efectos rebuscados, ni echar mano de situaciones caricaturescas ni chistes subidos de color.

Hay tipos perfectamente dibujados, y caracteres bien sostenidos. Mariana, modelo de esposas, resignada y honesta, es un personaje encantador y simpático. Pepe y Andrés son dos buenos corazones, honrados á carta cabal, y leales como deben ser los amigos; algo más latitudinarista el primero, es acaso el más real de todas las figuras de la obra; Pura es el tipo de la *vengadora* sin corazón, ignorante y vanidosa; Manuel el hombre caído, el esposo infiel, el marido ciego que desecha la mujer propia, modelo de virtudes, por la aventurera vulgar.

La exposición está hecha con maestría; el segundo acto tiene toques de verdadero naturalismo. Confieso que la escena del tapicero me gustó sobremanera, porque en ella hay verdad y colorido, y sobre todo, porque levantó protestas de los interesados.

En el tercero hay interés, exuberancia de sentimientos y golpes de inspiración. El final resulta violento, aunque está justificado.

La versificación, como de Miguel Echegaray, fácil siempre, en ocasiones brillante y algunas incorrecta.

No quiero decir que la obra sea un modelo de perfecciones. Resaltan en ella algunas escenas de censura, como la en que los dos amigos se confiesan mutuamente su amor hacia Mariana y esperan con verdadera fruición la muerte de Manuel.

El carácter de Andrés se falsea á ratos.

La ejecución admirable, como siempre en este teatro.

Y á propósito, cuando tengan VV. interés en conocer el verdadero mérito de una obra, no lean VV. más revistas que las de *El Correo*.

Es un consejo.

Los fusileros es una zarzuela estrenada en el teatro de este nombre.

El libro es extraordinariamente malo. Soso, sin interés, sin caracteres, sin escenas... en fin, muy malo.

Sobre esto ha hecho Barbieri una música alegre, juguetona, como toda la suya. ¡Lástima de música!

Fueron muy aplaudidos algunos números, y el maestro obtuvo una ovación merecida. Sin embargo, la zarzuela no prosperará.

¡Y hasta creo que Los fusileros han fusilado á la Zarzuela! La ejecución infame. El tenor ha caído al abismo. Dicen que se ha incomodado y pretende rescindir su contrata.

Ya... ¡no importa!

LUIS MIRANDA BORGE.

UNA VISITA

—¿La señora de Mellero?
—¿Está en casa?
—¡Sí señora!
—¿Cómo anuncio?
—Doña Aurora;
la que vive en el tercero.
—Está muy bien. ¡Por aquí!...
¡pase usted!... ¡voy al momento!...
—Y dígame que lo siento
que se moleste por mí.
(Y en el momento en que pasa
doña Aurora de visita,
llega á la sala Lolita,
que es la niña de la casa.)
.....
—¿Y mamá?
—Se está vistiendo,
pero en seguida saldrá.
Estaba acabando ya.
¡Lo que me he estado riendo!
¡La están pintando!...
—¿Y qué es ello?
—No señora,
es que está la peinadora;
la que le pinta el cabello.
—¿Qué estás diciendo, chiquilla?
—Lo que he visto.
—¡Quita allá.
—Anda, anda, ¡si mi mamá
se da una pasta amarilla!...
—¿Y qué es eso?
—¡Qué sé yo!
—¿Pero lo has visto?
—Lo ví.
—¿Y tú estás delante?
—Sí.
—¿Y no te despacha?
—No.
—¡Vaya una cosa tan rara!
—¡Me quiere mucho! ¡Si suelo
atarle siempre el pañuelo
cuando se pone en la cara!...
—¿Y hoy se lo has puesto?
—Y ayer.
—¿Algún flemón!... ¿se ha curado?
—No señora, es que ha mandado
los dientes á componer.
—¿Es posible?
—¡Ya lo creo!
—¡Será que se te figura!...
—¡Quiá, no tiene dentadura,
ó al menos, no se la ve!
—¿Cómo te llamas? —Lolita.

—¿Y qué más?
—Pues nada más.
—¿Eres guapa!
—Mis papás
dicen que soy muy bonita.
.....
—¿Y anoche? ¿salió mamá?
—¡No señora!
—¿Pues es raro!
—Estuvo llorando... ¡claro!
¡si le pegó mi papá!...
—¿Pegarle, dices?
—Aquí
en la cara.
—¿Pues, por qué?
—¿Le pega mucho?
—No sé,
pero yo creo que sí.
—¿Es verdad?
—¡Si usted les viera!...
—¿Qué espanto!... ¡si es asombroso!...
—Papá se puso furioso;
¡la riñó de una manera!...
—¡Si no ha sido así jamás!...
—Ya tarda mamá... ¿La aviso?
—Sigue, sigue, no es preciso;
conque dí, ¿qué más? ¿qué más?
¿Y por qué fué?
—Porque opina
que está mal, y no consiente
que vuelva más don Vicente
cuando él está en la oficina.
¡Si es tan amable, tan fino!...
—(¿Qué sospecha!... ¿si será?...)
—¡Ya ve usted, cuando mamá
dice que es un buen vecino!
—¿Y viene?
—Sí, al medio día.
—¿Y es grueso?
—Sí tal, muy grueso;
pues bien, riñeron por eso,
¡mire usted qué tontería!
—(No hay duda.)
—Me quiere mucho;
me da dulces y pastillas.
—Di, niña, ¿tiene patillas?
—Y un lunar aquí.
—(¿Qué escuchol!)
(¡Mi marido! ¡Dios me valga!
¡Al fin lo he sabido ya!)
—Niña, dile á tu mamá
que me voy; que ya no salga.

FIACRO YRÁYZOZ.

ENSALADA PERIODISTICA

Apreciable Tío JINDAMA:
Pon el anterior CORREO
le he dirigido una carta
el Día de San Eugenio,
y le juro por mi FE
que no he visto otro LABRIEGO
más faltón en todo el GLOBO
que usted. ¿No hay en ese PUEBLO
plumas ni papel? ¡Entonces
la ILUSTRACIÓN está al pelo!

Déjese usted ya de BROMA,
mejor dicho, de TOREO,
y no ponga por disculpa
el estar reconstruyendo
la cerca para la VIÑA,
porque es ser más embustero
que la GACETA. Yo soy
de esta manera, y parezco
un LORO cuando me pongo
á cantar clarito. El TIEMPO

sigue lo mismo; hace el frío
del SIGLO (FUTURO ó MÉDICO)
y este invierno ha de hacer EPOCA
entre los inviernos frescos.
En el Real, antes de anoche
oí cantar RIGOLETO
y me divertí bastante,
porque, la verdad, fué aquello
una REPÚBLICA: hubo
hasta quien tocó un CENCERRO.
Si sigue así el tal teatro
su PORVENIR es bien feo.
Allí encontré en la platea
al CABECILLA Ruperto
que dirigía el MOTÍN
gritando como un becerro
acompañado de aquel
LIBERAL chirigotero
que piensa hacerse en MADRID
CÓMICO el presente invierno.
Como siempre, yo no sé
de POLÍTICA ni esto,
pues mis paseos DIARIOS
nunca son por el Congreso.
Solamente me limito
á visitar, lo primero
el gran bazar de la UNIÓN

y más tarde voy derecho
á la IBERIA. Allí me tomo
mi vaso de café; leo
después la CORRESPONDENCIA,
y si es que no tengo sueño
me meto en el IMARCIAL
donde oigo cantar flamenco,
y *paz Cristi*.—El ESTANDARTE
que usted me pide veremos
si le puedo remitir
con el señor NOTICIERO,
pues en las DOMINICALES
Escuelas le están haciendo,
y no le acaban tan pronto.
Nada más por hoy; le advierto
que ayer mismo me mudé
á la plaza del PROGRESO
cinco, principal IZQUIERDA.
Ahí le mando á usted el libretto
de la VANGUARDIA, zarzuela
en catorce actos y medio.
Al ENANO de la venta
puede darle mis recuerdos,
y sabe usted que le aprecia

Antolín Noticia y Suelto.

Es copia.

ANGEL CAAMAÑO.



Quedamos en que el Dr. Creus no ha presentado la dimisión todavía.



En pocos días, en París, tres casos de mujeres que matan. Una señora que castiga á balazos á un agente de divorcios, una costurera que pega un tiro á un estudiante, y una esposa que arroja un frasco de vitriolo sobre una pareja, de que forma parte su esposo...

A ver, valientes, ¡vayan VV. á decir á una muchacha parisién: buenos ojos tienes!

¡Al sexo débil le han entrado ahora unas debilidades!...



El espada Mazzantini está escribiendo un prólogo para un libro de poesías.

¿Prólogos Mazzantini? ¡Virgen mía!

Bien mirado... ¡mejor!

Ya estamos preparados para el día

en que mate un becerro Campoamor.



Libros:

Aguas fuertes, colección de artículos y novelitas cortas de D. Armando Palacio Valdés. El nombre de este distinguido escritor, que pasa, con razón, por uno de nuestros mejores estilistas, nos releva de hacer la apología del libro, que hemos leído con verdadero placer.

Supongo, sin temor de engañarme, que todos VV. comprarán su última obra. Para los rezagados publicaremos íntegro alguno de sus preciosos capítulos.

La vida madrileña, estudio social, por D. E. Rodríguez Solís. A los muchos triunfos obtenidos por este autor en sus obras anteriores, hay que añadir este.

El Sr. Solís copia del natural con admirable perfección, y sus tipos y escenas tienen verdad y colorido.

Harto lo demuestran las múltiples ediciones que sus libros obtienen siempre.

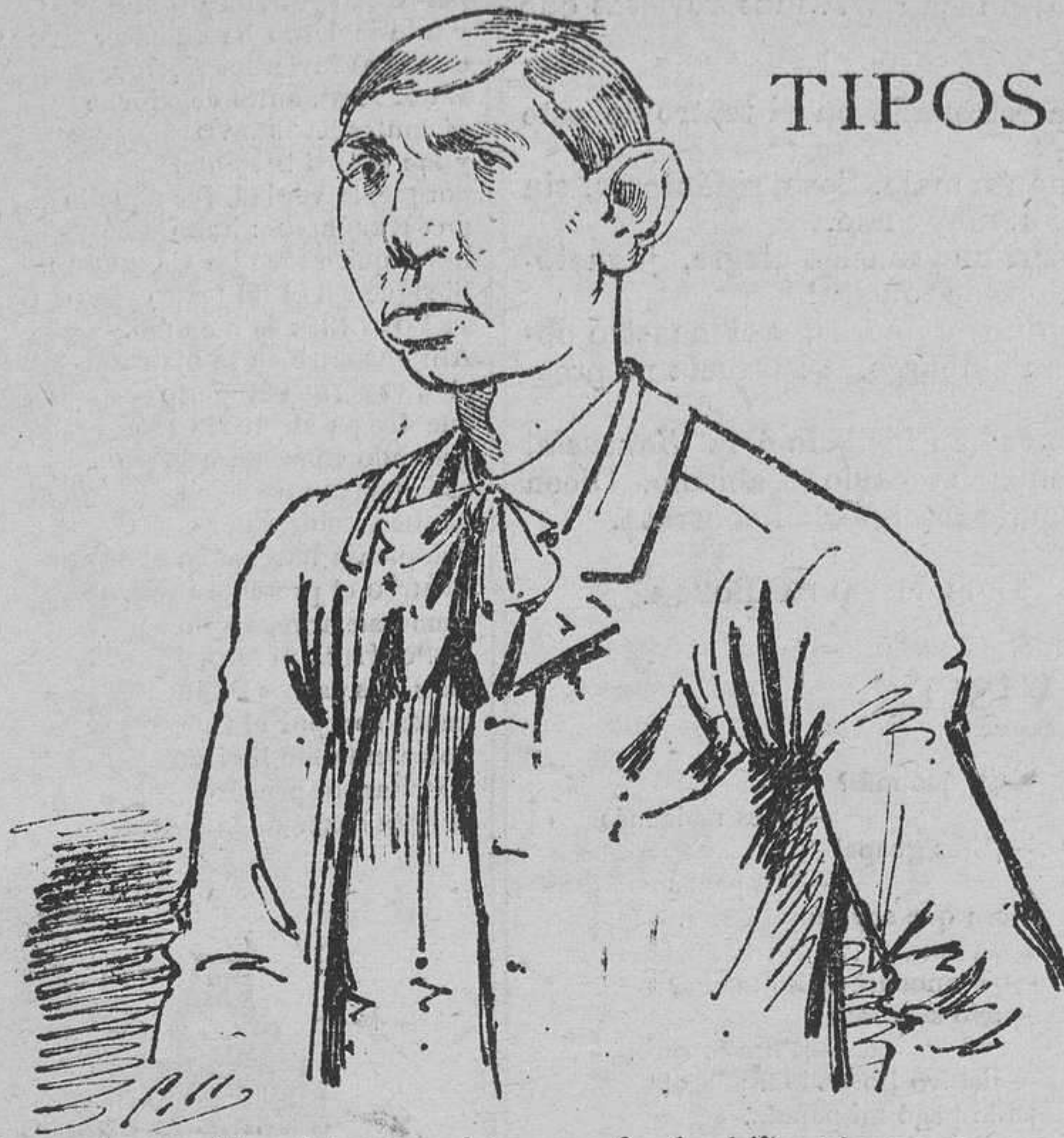
¡No se quedará atrás *La vida madrileña*!



El joven Juan Caldero á Pepa Soga vió, la gaditana, y en sus redes quedando prisionero la sigue de la noche á la mañana.

Trocóse ya el refrán un tiempo en boga, pues siempre va el caldero tras la sogá.

H. DE AIZPIOLEA.



TIPOS

Su padre le dijo al tomar el tren:—Anda, hijo; tú eres guapo, tienes buena figura, y en cuanto te hagas ropa, verás cómo se enamora de tí una Duquesa de esas que hay en Madrid!—Y aquí está, á eso.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 12.
MARÍN

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.

Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—Los Tiroleses
Frente á la Concepción Jerónima

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ

Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO
Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2

DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sirvase el público visitar el establecimiento.

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 13 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Á LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestiditos para niños, toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD
EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1